

EL OJO CRÍTICO

Consenso necesario

Si lo seres humanos fuéramos realmente humildes y no albergáramos, por lo común, la pretensión de saber más de lo que sabemos, los errores en que incurrimos serían mucho menos frecuentes. Pero, a lo que parece, la ignorancia no se traduce en inseguridad. Al revés, cuanto más conocimiento mayores dudas.

Esto no es paradójico. Quien investiga, lo hace porque sabe que no sabe. Siente curiosidad y busca respuestas. Quienes creen saber, se muestran seguros de sus opiniones y no pueden obsesionarse ni ante los hechos más intrigantes.

Hace poco, un escritor inglés, Ludovic Kennedy, publicó un interesante libro sobre veredictos judiciales erróneos (*Thirty-six murders and two immoral earnings*). Lo traigo a cuento, no para ocuparme de algún caso analizado por el autor, sino para referirme a una desconcertante anécdota que narra.

Dice haber escrito a los ministros de justicia y a los periódicos principales de importantes países europeos tratando de indagar cuáles eran allí los más resonantes errores en la administración de justicia. Se le contestó que no habían sabido de ninguno. Idéntica pregunta formulada en el Reino Unido a editores de periódicos y jueces sobre los cometidos en la última década, no mereció réplica distinta.

Ignoro si el ministro de justicia español estuvo entre los encuestados. Pero, a juzgar por las muestras, Europa desconoce el error judicial, que, a lo que vemos, se queda para los Estados Unidos, donde son conscientes de que sin per-



José
Lois Estévez

El error judicial, aunque mi afirmación parezca disonante, es más grave aún que los errores médicos

cepción crítica de las deficiencias es imposible que no se perpetúen. Por el contrario, si un pueblo repudia sin fisuras una forma de corrupción, acaba con ella.

Es bastante claro, a mi juicio, que los españoles no estamos conformes con la resignación de los políticos europeos ante irritantes desatinos judiciales que, de cuando en cuando, rompen con el Derecho, mermando su credibilidad y amenazan la pacífica convivencia en cada comunidad política. Tal vez nuestros representantes piensen que les basta negar los hechos para que dejen de existir. Y en cierto sentido aciertan, porque, efectivamente, desaparecen de la conciencia social las cosas de que no se habla: el silencio es un primer paso hacia el olvido.

Nuestros medios de comunicación se ocupan con frecuencia de resoluciones judiciales que

han golpeado la opinión pública. En proporción, las de jueces de instancia son las menos mentadas, sea porque su poder es menor, sea porque contra sus sentencias caben recursos, sea porque al limitarse sus efectos sólo a los litigantes y no trascender su jurisprudencia, no son contagiosas.

El error judicial, aunque mi afirmación parezca disonante, es más grave aún que los errores médicos. Un error médico es peligroso, porque le puede costar la vida a un enfermo. Sin embargo, en pocas ocasiones será seguro que una actuación médica deficiente haya sido en realidad causa de muerte. Esto siempre habrá de decidirlo un juez, que puede equivocarse en un sentido o en otro, declarando culpable a quien es inocente o viceversa.

El pueblo puede querer, o no, que se pongan todos los medios metódicamente necesarios para obtener una fuerte inducción a la Justicia. Para ello, tiene que ser consciente de tres hechos: 1º) La falibilidad humana; 2º) la propensión de cuantos tienen poder a cometer abusos; y 3º) que el fallo político más grave reside en un exceso de confianza en que los hombres que desempeñan cargos públicos cumplen siempre con su deber.

Todos sabemos que estos tres principios son, demasiado a menudo, por instinto de autoprotección, preteridos en las realidades políticas. Por eso, el pueblo no debe cejar en exigirlos, si quiere que sus presuntos representantes no actúen con infidelidad a los mismos.

LA MIRILLA

El gran fiasco

Miguel Valencia

Poco a poco, las operadoras de telefonía se rinden. La que parecía que habría de ser la gran batalla de la telefonía del futuro, se deshinchó. Telefónica fue de las primeras en reaccionar. Vodafone ha hecho otro tanto. Y las restantes grandes telefónicas, que hicieron apuestas espectaculares, con inversiones billonarias en toda Europa, maldicen la hora en la que entraron en aquella carrera por conseguir una licencia a cualquier precio, que al gobierno de turno se le ocurriera. Poco a poco, los espectaculares deudas van forzando a la reflexión.

CRÓNICAS BÁRBARAS

Sin perdón

Manuel Molares do Val

Por fin unos familiares, los padres de la niña de seis años asesinada la semana pasada por una bomba de ETA en Santa Pola, han pedido que los terroristas paguen toda su vida el horrible dolor con el que los han destruido.

Estábamos habituados a que los allegados a las víctimas etarras que proclamaban su falso perdón a los verdugos, incluso antes de que éstos fueran detenidos, "para que el nuestro sea el último muerto".

La máxima mansedumbre se manifestó cuando liquidaran al ex ministro socialista Ernest Lluch: sumisos bueyes, pacifistas infantiles trataron al muerto de estúpido al asegurar que, de haber podido, en lugar de defenderse o de escapar, habría dialogado con sus asesinos y antes de que le volaran la cabeza los habría indultado.

Ni siquiera llegan tan lejos las más seráficas doctrinas cristianas. Cuando detengan a los terroristas deberíamos reclamar que, al menos, cumplan íntegramente su condena.

MEMORIA DE LOS DÍAS

Carlismo-leninismo

Una náusea irresistible produce, al presidente Aznar, el espectáculo de los jefes de los criminales etarras paseándose chulesca e impunemente por las calles del País Vasco. Simpatizo con el presidente. Escritores y dibujantes progres hacen a Aznar objeto habitual de bafa. Están en su derecho. Cada uno tiene sus gustos. El mío es contrario. Admiro mucho al presidente del Gobierno de la nación.

Un tonto-lírico, tras mucha lamentación por la muerte de la pequeña Silvia en el atentado de Santa Pola, concluye pidiéndole que nos perdone a todos. ¿A todos? Tenemos una penosa tradición de socialización de la responsabilidad, que hace la fortuna de los criminales. Es la misma posición de Batasuna. Los asesinatos se convierten en desgracias naturales. Aznar, en cambio, no se siente responsable. Pretende identificar y combatir a los malvados. Dios le asista, que los progres están vigilantes. Los progres, tan comprensivos con la barbarie islamista, mujeres sin rostro y adúlteras lapidadas; tan com-



J. Vilas
Nogueira

Tenemos una tradición de socialización de la responsabilidad, que hace la fortuna de los criminales

prensivos con la 'espiritualidad' hindú, miserable sistema de castas y viudas sacrificadas en la pira funeraria del difunto.

Otegui, que no es progre sino carlista-leninista, ha dicho que la culpa de los atentados la tiene Aznar. Carlos Casares, en uno de sus excelentes artículos periodísticos, se refirió alguna vez al

síndrome que afecta a ciertas personas, que responsabilizan de los crímenes a las víctimas y a los abusados de los abusos. En el caso de Otegui es una estrategia legitimadora pero en otras gentes, que no son de Batasuna, es mera cuprofilia, manifestación de inmadurez psicológica y moral. Además, la ETA ya mató más. Gobernaban entonces Suárez, Calvo Sotelo o González.

Este pertinaz hábito de matar justifica sobradamente la ilegalización de Batasuna, el grupo carlista-leninista que es quien verdaderamente manda en la ETA. Pero, dada la abundante población de progres y tonto-líricos que padecemos, sugeriría al Gobierno extrema cautela y prudencia en la instrumentalización de la pretensión ilegalizadora. Por ejemplo, la omisión de la condena de los atentados no parece un argumento muy fuerte. Todo el mundo sabe que es más difícil incriminar una omisión que una acción positiva. La vía ha de ser la iniciada por el juez Garzón: la prueba de conexiones activas entre Batasuna y la ETA.

Do 10 ó 18 de agosto de 2002

Diseño: Nitroga estudio

XIX Mostra da Olería de Buño

Muestra de Alfarería de Buño - Buño's Pottery trade fair.

Do 10 ó 18 de agosto, Buño convértese na Capital da Olería. Barro e auga mesturados nun torno de tradición milenaria para que disfrutes dunha artesanía única.

Olería de Buño, artesanía do noso País.

